CARLOS DÍAZ VALERO

LA VOZ DE LA SANGRE

SAINETE DE TIPOS MADRILEÑOS

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE

EMILIO RAMIREZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

LA VOZ DE LA SANGRE

LA VOZ DE LA SANGRE

SAINETE DE TIPOS MADRILEÑOS

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

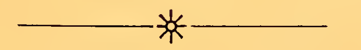
ORIGINAL DE

CARLOS DÍAZ VALERO

MÚSICA DE

EMILIO RAMIREZ

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, en la noche del 20 de Enero de 1910



MADRID
R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1910

A los distinguidos autores dramáticos

D. León Navarro Serrano

y D. Pedro Baños Fernández

en testimonio de amistad y compañerismo.

Carlos Díaz Valero.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMEN	Pepita Cañete.
MARIANA	Pilar R. Ojeda.
DOÑA RUFINA	Antonia García Senra.
LA NOVIA	Margarita Abienzo. (1)
LA MADRINA	Antonia Risueño.
EL SEÑOR EUSEBIO, el Calzones.	Arturo Espada.
FERNANDO, su hijo	Guillermo Medel.
HORACIO	Gabriel Miranda.
MANOLO	Manuel Vico.
PEPE, sereno	Julio Valls.
EL PADRINO	Rufino Fernández.
EL NOVIO	Avelino Ballester.
CONVIDADO 1.º	Jesús Cañete.
IDEM 2.º	Juan Clemente.
UN ACOMODADOR	Jesús Cañete.
EL CHICO DE LA TIENDA	Manuel Gasa.
UN BARBERO, no habla (¡cosa más rara!)	Antonio Perpiñán.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Desde la cuarta representación se encargó de este papel la señorita Emilia Portillo, desempeñándolo con gran acierto.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una calle en el barrio de los Cuatro Caminos de Madrid. A la derecha, de primero á tercer término, una gran tienda de abacería y otros efectos, con un letrero que dice: «LA PRIMERA DEL BARRIO», y que forma esquina con dicho último término que figura calle que cruza la escena. Al fondo telón de calle; casas de construcción humilde. A la izquierda bastidores de calle. Junto á la primera puerta de la derecha un velador de taberna y sentado junto á él en una banqueta el señor Eusebio, que aparecerá como sin afeitar de bastantes días, vestido toscamente.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR EUSEBIO y HORACIO (1)

HOR. No se ponga usted así, señor Eusebio.
EUS. ¿Y qué quiés que haga, Horacio?
HOR. Tener más filosofía.
EUS. Y eso, ¿con qué se come?
HOR. No se come; es una expresión... de alivio.
EUS. Bueno; pus expresiones
HOR. La cosa no tiene importancia. Total: una boda de poco más ó menos.

---

(1) Este personaje habla bien, demasiado correcto, pero sin exageraciones. Viste con blusa blanca larga.

EUS. Pero si no es por la utilidá que dejen. Gracias á Dios me sobran cinco duros y mi casa es la primera del barrio.

HOR. Y así se titula.

EUS. Pero sin fachenda. Porque Usebio Pingarrón to lo que tiene y tié pa vivir lo ha ganao honramente, y mi casa talmente paece un Banco de España ó un Crédito *Lionais*. (1)

HOR. Y así tiene usted la fama de hombre rico y formal.

EUS. Pero me enciende la sangre que siendo mi casa la que mejor vino tiene se vayan á otras partes, donde, ya lo sabes tú mu bien, lo de menos es el bautizo, que eso, al fin y al cabo, pase.

HOR. Y ya lo creo que pasa.

EUS. Antes, toas las bodas venían por estos barrios, á tomar aquí el moscatel de Canillas ó el garnacho de Funcarral.

HOR. Deje usted que vivan los demás.

EUS. Si no es eso. Si yo daría el género de balde; es porque paece que se quita la costumbre y cuando ciertas costumbres desaparecen me se figura que me se va acabando la vida. Bueno; ¿pus sabes lo que te digo? Que aquí estoy perene y en cuanto pase una boda los envito y después que hagan lo que quieran.

HOR. Está bien.

EUS. ¡Ah!... ¿Se ha levantao el señorito?

HOR. Todavía no, señor.

EUS. Anoche estaría de baile.

HOR. Es lo regular.

EUS. Pa un hombre que se va á casar no es lo regular.

HOR. Se despediría de la vida de soltero.

EUS. ¿Despedirse? Sí; con billete de vuelta. Ese no pierde la costumbre, aunque se cargue de años. Es un vivo retrato á un tío suyo... hermano de mi difunta, por supuesto. Cuanto más viejo más pellejo.

HOR. Ahora, en casándose con Margarita...

EUS. ¡Pobre mujer!

---

(1) Como está escrito.

HOR. Puede que le amanse.

EUS. Oye, tú; emplea otra palabra si te paece, que es mi hijo.

HOR. No he querido faltar.

EUS. Pero has metío la pata. Escucha: tú que eres su... admenistraor, por no decirte otra expresión fea, ¿pués decirme cuantas queridas trae ahora al retortero?

HOR. Ninguna.

EUS. ¡Mentira! Miá que se trae unas combinas..

HOR. Eso fué...

EUS. ¿Fué?... ¡Más vale así! Yo no sé de partida doble como tú, pero en las cuentas veo partidas mu dobles.

HOR. Las cuentas van religiosamente... yo. .

EUS. Si ya sé que eres un hombre honrao.

HOR. Gracias, señor Eusebio. (Murmullo dentro por la izquierda.)

EUS. No hay de qué. Si no lo fueras ya te habría dao dos patás en el libro mayor. ¡Ah! Por allí viene una boda. Lo que es esa consume aquí ó dejo yo de ser Usebio Pingarrón.

HOR. (No, y si se empeña...)

EUS. ¿Qué graznas tú?

HOR. ¡Nada!

ESCENA II

LOS MISMOS; la MADRINA, la NOVIA, el NOVIO, CONVIDADOS 1.º y 2.º CONVIDADOS. Entran por la izquierda cuando lo indica el diálogo

CONV. 1.º (Dentro.) ¡Viva la novia!

CONVS (Idem.) ¡Viva!

CONV. 2.º (Idem.) ¡Viva el novio!

CONVS. (Saliendo á escena.) ¡Viva!

CONV. 1.º ¡Viva el padrino!

CONVS ¡Viva!

CONV. 2.º ¡Viva la madrina!

CONVS. ¡Viva!

CONV ¡Viva yo!

EUS. ¡Viva la Virgen! Oye; tómate una copita de

moscatel, que te se habrá estropeao el pasadizo de los garbanzos con tanto viva.

CONV. 1.º Muchas gracias.

EUS. No hay de qué. Horacio, convida á estos señores.

HOR. Pasen ustedes.

(Los convidados van pasando á la tienda.)

CONV. 1.º ¡Viva el señor Usebio!

TODOS ¡Viva!

EUS. Tomar lo que querais, y los vivas pa luego.

(Entran en la tienda el Padrino y el Novio.)

ESCENA III

EUSEBIO, la MADRINA, la NOVIA

EUS. Que tenga usted buena mano, madrina.

MAD. Se agradece.

NOVIA Lo mismo digo.

EUS. Por supuesto, que la novia se trae lo suyo. Vaya unos ojos serranos, y un cuerpo zaragatero...

NOVIA Muchas gracias.

EUS. Esas las de usted, niña; que tengo más de los cincuenta y me está dando una envidia el novio, que si pagara uno na más que con seis meses y un día, se quedaba usted viuda. Porque, mejorando lo presente, es usted una mujer como yo pa mí deseo.

NOVIA Gracias.

EUS. Y en cuanto á la madrina... Supongo que será usted casá.

MAD. Es lo mismo.

EUS. Por mi parte, yo no llevo la cuarta en los derechos parroquiales... de modo que está bien. Pero ha debido usted tener unos quince...

MAD. ¡Qué galante!

EUS. (Unos quince años de presidio...) ¿Dónde va á ser la cuchipanda?

MAD. En el partidor.

EUS. Mu bien. Una paella...

NOVIA Sí, señor.

MAD. Unos conejitos con tomate...

EUS. El plato se impone. Pero no diga usted más porque entoavía no ha entrao gracia de Dios en mi cuerpo y me se abre el apetito.

NOVIA Venga usted á comer con nosotros.

EUS. Se estima. Hoy como de vigilia. Es una promesa.

ESCENA IV

LOS MISMOS; el PADRINO y el NOVIO. que salen de la tienda

PAD. Buen vino tiene usted, señor Usebio.

EUS. Regular.

PAD. Usted desimule, pero he ido á pagar y el encargao no lo ha consentido.

EUS. Es gusto mío.

PAD. Pero hoy el gasto corre de mi cuenta.

EUS. ¿Es por un casual esta señora su esposa de usted?

PAD. Es mi comadre. Mi señora se ha quedao en casa con los chicos.

EUS. Y usted á echar una cana al aire...

PAD. (Molesto.) Una cana...

EUS. Usted desimule: es una expresión de... alivio, como dice mi tenedor de libros... Quió decir, que hoy á correr un guateque, y mañana Dios dirá.

PAD. Natural.

EUS. Pero el novio, ¿es mudo de nación?

NOVIO No, señor; es que como estaban ustés en el uso de la palabra...

EUS. Pus haberla pedido pa retificar, y así hubiera hablao en seguida.

ESCENA V

LOS MISMOS; CONVIDADOS 1.° y 2.° y CONVIDADOS, que salen de la tienda

CONV. 1.° (Acercándose á Eusebio.) ¡Vivan los novios!

EUS. Calla, hijo mío, que hay enfermo en casa.

MAD. ¿Hay enfermo?

EUS. No; que este gachó no tiene más repertorio que el de los vivas.

CONV. 1.º Pues tengo otra toná.

EUS. ¿Cuála?

CONV. 1.º Que dicen los envitaos que podíamos bailar aquí, porque tiene usted un piano de manubrio, super.

EUS. ¿Y pa qué tengo yo mi piano si no pa dar gusto al público? ¡Horacio! ¡Que saquen el piano!

NOVIO Muchas gracias.

MAD Si quiere usted que demos una vuelta...

EUS. Me paece que es faltar á la reunión si nos ausentamos.

MAD. Digo, de baile.

EUS. Gracias, señora, pero no lo uso.

ESCENA VI

Los MISMOS y el CHICO DE LA TIENDA. Durante la escena anterior han sacado el piano, colocándole al fondo

CHICO Señor Usebio: ¿quiere usté que toque eso de *Las bribonas?*

EUS. ¡Hombre, que hay señoras! ¿Les paece á ustés que toquen el chotis nuevo de «Los gatos en Enero»?

CONVS. Sí, sí.

EUS. Creo que está más en situación. ¡Dale al chotis!

Música

NOVIA, MAD. ¡Mizifuz!

CORO ¡Fú!

NOVIO, PAD. ¡Zapirón!

CORO ¡Fú!

NOVIA Esconde bien las uñitas.

MAD. Mira que me has arañau.

TODOS ¡Miau!

(Los Convidados bailan por parejas, mientras cantan el Padrino, la Madrina, el Novio y la Novia.)

PADRINOS y NOVIOS

Cuando viene el mes de Enero
van los gatos al tejao
y allí esperan á las gatas
con los ojos encendidos
y los pelos erizaos.
Y aunque sople el viento frío
y la nieve se congele,
ellos sienten gran calor...
y es que no hay nada en el mundo
que abrigue más que el amor.

CORO — ¡El amor!

PAD. / NOVIO — Ven aquí gatita, la dice el gatito
mayando muy quedo.

MAD. / NOVIA — Allá voy, minino, contesta la gata
temblando de miedo.

LOS CUATRO — Y es que la gatita, si se acerca al gato,
suele sospechar...
que el morrongo se enfurece
y que la puede arañar.

(Se ponen á bailar el Padrino con la Novia y la Madrina con el Novio)

CORO — Yo estoy { loco / loca } de remate
Por { una chica muy guapa / un muchacho muy guapo }
{ un gatito / una gata } de Madrid,
{ y con ella / y con el yo } me paseo
por el Prado y Chamberí.
Y aunque sople el viento frío
ó la nieve se congele,
sentimos mucho calor...
y es que no hay nada en el mundo
que abrigue más que el amor.

TODOS — ¡El amor!

CORO — Ven aquí { gatita, la dice el gatito, / gatito, la dice la gata, }
hablando muy quedo.
Allá voy, serrano, contesta la chica
temblando de miedo.
Y es que la muchacha si se acerca al chico,
suele sospechar...

que no sabemos á veces
donde vamos á parar.

ELLAS ¡Mizifuz!
ELLOS ¡Fú!
ELLAS ¡Zapirón!
ELLOS ¡Miau!
TODOS Esconde bien las uñitas
mira que me has arañau.
¡Marramamiau!

ESCENA VII

Los MISMOS. HORACIO y FERNANDO, dentro de la tienda

Hablado

EUS. ¡Quien estuviera en el pellejo de la novia! (Al Padrino.)
PAD. Me paece que la ha llamao usted pellejo.
EUS. ¿Yo? He querido decir que ¡quién fuera ella!
PAD. ¡Ya!
FER. (Dentro.) ¡Horacio!
HOR. (Idem.) ¡Voy!
EUS. (Ya se ha dispertao.)
HOR. (Saliendo de la tienda.) En seguida vuelvo.
EUS ¿Dónde vas?
HOR. A avisar al barbero. (Vase por primera izquierda.)
EUS. Querrá hacerse la toilete el señorito.
PAD. Conque, señor Usebio, ¿le esperamos?
EUS. A casos honraos no hay quien se resista. Tendré mucho gusto en ir.
MAD. No esperaba yo menos.
(Pasan Horacio y el Barbero y entran en la tienda.)
EUS. (Al Novio.) Repito la enhorabuena y que, como dijo el otro, el año que viene haiga bautizo.
NOVIO Y que vendremos á celebrarlo aquí.
EUS. Pus entonces, hasta el año que viene.
NOVIO Si es que no venimos antes.
EUS. ¡Atiza!
PAD. No sea usted malicioso.
(Vanse la Novia y el Padrino del brazo muy acarame-

lados. El Novio del brazo de la Madrina. Después los Convidados, todos por derecha último término.)

CONV. 1.º ¡Vivan los novios!

CONV. 2.º ¡Vivan los padrinos!

EUS. El padrino y la novia se timan. . ¡Viva la Pepa!

(Durante esta escena se han llevado el piano de manubrio.)

ESCENA VIII

EUSEBIO. Después, HORACIO, por la tienda

EUS. El novio paece un infeliz, pero ¡vaya usted á saber!

HOR. (Saliendo.) Ya está concluyendo de afeitarse.

EUS ¿Y qué va á hacer?

HOR. Marcharse de casa.

EUS. Mira: no quiero trompezarme con él. Me voy con la boda. En cuanto se vaya, me avisas.

HOR. Está bien.

EUS. Dame la gorra y la garrota.

HOR. Al momento. (Se entra en la tienda.)

EUS. No está bien que hable con él, porque, una de dos, ó le regaño ó no le regaño. Si abuso de mi autoridá de padre, no soy un buen padre, y si abuso, tampoco soy buen padre.

HOR. Aquí están. (Le da la gorra y la garrota.)

EUS. Pero ¡rediez! ¿Por qué seré tan duro pa tó el mundo y tan blando pa mi hijo? (Vase por donde se fué la boda.)

ESCENA IX

HORACIO y FERNANDO, por la tienda

HOR. (Despidiendo á Eusebio.) Hasta luego y usted descuide, que yo le avisaré.

FER. (Saliendo.) ¿Se ha marchado?

HOR. Sí.

FER. Pues dame un pápiro de cien plumas que tengo prisa.

HOR. Parece mentira que seas así. ¿No comprendes que estoy cometiendo una villanía con tu padre?

FER. ¿Pero te quito yo á ti nada?

HOR. Por última vez. Tu padre lo ha notado. Me ha llamado algo así como.. vamos, una cosa muy fea, y mucho más á mi edad.

FER. (Riendo.) ¡Tiene gracia!

HOR. El que á uno le afeen su conducta, maldita la que tiene.

FER. ¿Has aprendido esas lecciones de moral, vendiendo judías del Barco?

HOR. Las he aprendido de mi conciencia

FER. ¡Vamos, no te pongas tonto!

HOR. ¡No hay derecho, Fernando!

FER. Lo que no hay derecho es á molestar al prójimo.

HOR. Yo no sigo así. Antes pierdo la casa, mi pan... ¡todo!

FER. Pero, ¿y mis compromisos?

HOR. ¿Y mi conducta?

FER. Bien: te necesito esta noche. Hay cosas graves.

HOR. Cuenta con mi persona. Con mi dinero, ya sabes que te he entregado todos mis ahorros.

FER. Ya liquidaremos, hombre.

HOR. ¿Por qué no eres formal? No des más disgustos á tu padre.

FER. Bien. Te espero esta tarde á las cinco en el Lyon d'Or.

HOR. Pero...

FER. (Empujándole á la tienda.) Tráete las cien pesetas y alivia que es tarde.

HOR. No hay otro remedio. (Se entra en la tienda)

FER. Es buen chico. Me quiere. Yo también á él. Nos hemos criado juntos. Pero la vida es la vida.

HOR. (Saliendo.) Toma las cien pesetas.

FER. (Guardándose el billete.) Que no faltes, pues hoy te necesito más que nunca.

HOR. No faltaré.

FER. Eres muy bueno, Horacio.
HOR. Y tú muy loco, Fernando.
(Vase Fernando por la izquierda, primer término.)

ESCENA X

HORACIO

Ya se fué. A este chico le han trastornado. Para mí que le han dado alguna cosa. En fin, avisaré al principal. (Vase por donde se fué la boda.)

ESCENA XI

CARMEN y MARIANA, que salen por segundo término izquierda

CAR. (Fijándose en la tienda.) ¡Aquí es!
MAR. Pero, ¿vas á tener valor?
CAR. ¡Por él soy capaz de todo!
MAR. Con el pago que te da...
CAR. ¿Y eso á mí, qué me importa? Le quiero porque le quiero y se ha *acabao*. Si le quisiera por el buen pago, ¿qué mérito tendría?
MAR. Estás *mochales*.
CAR. ¿Loca por él? Ya lo creo. ¡Loca perdida! Es decir, no lo estaré mucho cuando lo noto yo misma.
MAR. Anda, vámonos.
CAR. Que no, te he dicho. Aquí espero al padre, y le hablo.

ESCENA XII

LAS MISMAS, el SEÑOR EUSEBIO y HORACIO, salen por donde se fueron

EUS. (Que va á entrar en la tienda, se queda á la puerta.) ¡Dos mujeres aquí! ¿Que *quedrán*?
CAR. (A Horacio.) Joven: aunque sea mala pregun-

ta. ¿Es esta la casa del señor Eusebio el Calzones?

EUS. (Volviéndose) Sí que es mala pregunta, porque yo me llamo Usebio Pingarrón. (Enfadado.)

CAR. Usted dispense; pero me habían dicho...

EUS. (Con sequedad.) ¿Qué desea usted?

CAR. Yo...

(Horacio y Mariana se retiran á un lado.)

EUS. Vamos...

CAR. Yo venía.. (¡No me atrevo!) ¿Puede usted decirme si conoce al joven que dice esa tarjeta? (Dándole una.)

EUS. (Leyendo.) «Fernando P. Gómez...» Y las señas están bien.

CAR. Yo deseaba...

EUS. (Hablando cousigo mismo.) ¡Quitarse mi apellido! Pues qué, ¿soy yo algún criminal?

CAR. ¿Es su hijo de usted?

EUS. Según él *paece* que no.

HOR. Sí, señora.

EUS. Ya has *metío* el *cuezo*.

HOR. Es que se firma así.

EUS. ¡Tiene á menos llevar el apellido paterno de su padre!

CAR. Puede que no *cogiera* en la tarjeta.

EUS. Que nó cogiera... Bueno, ¿qué quiere usted?

CAR. Hablar con usted algo muy serio.

EUS Horacio. Que saquen otra mesa y ponerla allí.

HOR. Está bien. (Entra en la tienda y á poco sale un chico con mesa y banquetas.)

EUS. Siéntese y hable.

CAR. No; siéntese usted.

EUS. Primero *usté* y menos cumplimientos.

CAR. (Sentándose con miedo.) Sí, señor... (Pausa.) Fernando... es... mi novio.

EUS. ¡Mentira!

MAR. (Aparte á Horacio.) Como fino es fino.

HOR. (Aparte á Mariana.) Es su genio.

EUS. Horacio: saca un poco de moscatel.

CAR. Pero...

EUS. Yo *osequio, ustés acetan* y al asunto.

CAR. Pues... sí, señor. Es el caso que yo he tenido relaciones con Fernando.

EUS. Eso ya es otra cosa; pero ahora, no, porque mi hijo se va á casar...

CAR. Con Margarita. Por eso vengo: por impedir la boda. Señor Eusebio, ¡no consienta usted que su hijo se case con esa mujer!

EUS. ¿Por qué?

CAR. Escúcheme. Después de usted... ó tanto como usted, ¡se lo juro por la gloria de mi madre! nadie quiere en el mundo á Fernando más que yo. Y porque le quiero con toda mi alma, vengo á impedir su boda, ó por lo menos á que sepa usted toda la verdad.

EUS. Hable usted. Pero sin calumniar.

CAR. ¿Calumnias? La verdad. La novia de su hijo... la que se va á casar con él, es honrada.

EUS. Entonces...

CAR. Para el mundo ella es buena, y yo no.

EUS. Joven... *tié usté* la cabeza llena de grillos.

CAR. Pues déjeles que canten, que puede no le desagrade la música.

EUS. ¡Paciencia!

CAR. La joven esa... es honrada.., como muchas. Pero sus inclinaciones al lujo... el vivir como ella vive... sin poder...

EUS. ¿La lleva *usté* la *contabilidá?*

CAR. No sé de números, pero conozco su historia, y á la mujer y al melón por la casta.

EUS. Algunos al calarlos salen pepino .

CAR. Y otros están pasados por dentro. La mujer esa no es digna de su hijo, ni de usted. A su hijo le han dado algo... ¿Usted no ha oído hablar de las echadoras de cartas? A esa mujer la echan las cartas. Yo misma la he visto comprar un corazón de cordero y le ha clavado siete alfileres de cabeza negra.

EUS. ¡Demonio!

CAR. Y después la he visto entrar en una droguería... y á Fernando le han dado alguna cosa de esas para querer á la fuerza.

HOR. (¡Ya lo decía yo!)

CAR. Y Fernando está trastornado... y no hace caso ya de su hijo.

EUS. (Con asombro.) ¿De su hijo?

CAR. ¡Mío! (Con pudor.)

EUS. ¡Un chico de matute! Bueno, bueno, señora... (Va á levantarse.) Déjeme usted en paz.

CAR. Por su hijo de usted, ¡escúcheme!

EUS. (¡Esta es una lagartona!) ¿Qué desea usted? ¿Qué la hace falta *pa* dejarme en paz y á mi hijo?

CAR. (Ofendida.) No necesito nada. Tengo bastante para ganarme honradamente la vida con mi oficio de lutera.

EUS Luterana, *quedrá usté* decir.

HOR. Eso es, luterana.

CAR. Lutera. Trabajo poniendo lutos en cartas y sobres.

EUS Nadie se acuesta sin saber una cosa nueva. Bien, y ese hijo...

CAR. Sé lo que me vá usted á preguntar. Fernando es un hombre honrado y yo una mujer de bien; de modo que ni yo me he vendido ni él me ha comprado.

EUS. Entonces... habrá sido á la fuerza. ¡La canción de todas!

CAR. No, señor.

EUS. Palabra de casamiento...

CAR. Tampoco.

EUS. Si no ha habido engaño...

CAR. Ha sido porque yo he querido.

EUS. Pues entonces... ¿de qué se queja usted?

CAR. No me quejo ni vengo á pedir nada. Ni dinero, ni que Fernando se case conmigo.

EUS. Joven: haga el favor de poner pronto la solución, porque no descifro la charada.

CAR. ¿Usted cree que yo, criada en un taller, que tengo más de veinte años, me iba á dejar engañar? No haga usted caso. Casi todas las mujeres que tienen un hijo de matute, como usted dice, es porque quieren.

EUS. Veo que se pone *usté* en razón.

CAR. Fernando era mi novio. Yo le quería, y le quiero, porque es guapo...

EUS (Con interés.) Siga *usté*.

CAR. Estuvimos una noche en el baile.

EUS El calor del salón... el vino...

CAR. No bebí nada. No perdí el conocimiento. Bailamos toda la noche: me dijo una porción de cosas, que yo no le entendía... pero que me gustaban. Cuando canta un ruiseñor no sabemos lo que dice y nos agrada. Total: que él me hizo ciertas proposiciones y yo... acepté.

EUS. Ya podía *usté* haber *mirao* las consecuencias.

CAR. Las miré. Ya sabía que perdía la honra, todo; pero le complací. Figúrese usted que me hubiera dicho: Carmen, vamos á dar un paseo por el Viaducto, y hubiera añadido: es gusto mío que te tires por ahí... Pues yo ¡de cabeza!

EUS. ¿Y lo hubiera *usté* hecho?

CAR. Sabiendo que mi muerte era segura.

HOR. (Aparte á Mariana) ¡Pobre mujer!

MAR. (Aparte á Horacio.) Es muy buena.

CAR. No conociendo el peligro, ¿qué mérito hay en el sacrificio? Yo sabía á lo que me exponía y lo hice. Para él mi vida, mi honra... Si era suya, ¿qué le iba á negar? Pero... ¿llora usted?

EUS. ¿Llorar yo? ¿*Usebio* el Calzones? Bueno; puede *usté* llamarme así, si quiere. No lloraba, es que *me se* ha *metío* en este ojo el humo del cigarro... Con permiso. (Se levanta y se dirige á Horacio.) Oye. Entérate con disimulo dónde vive esta gente.

CAR. ¿Puedo seguir?

EUS. Siga usted.

(Continúan hablando en voz baja.)

HOR. Con que dice usted que su marido es encuadernador...

MAR. *Pa* servir á usted.

HOR. Bueno: pues yo quiero que me encuaderne unas colecciones del *Nuevo Mundo*, del *Blanco y Negro* y del *Cuento Semanal*.

MAR. ¿Es un cuento?

HOR. No, señora.

MAR. Pues se le encuadernarán.

HOR. Haga el favor de decirme dónde vive para mandar las colecciones.

MAR. Primavera, tres duplicado, piso cuarto.

HOR. Muy bien. (Se levanta y se dirige á Eusebio, que está muy entretenido hablando con Carmen.) Primavera..

EUS. ¡Sinvergüenza!

HOR. (En voz baja.) Primavera, tres duplicado.

EUS. ¡Ah! Bueno...

(Horacio se va donde está Mariana.)

CAR. Ya ve usted que esa familia puede comprometer á su hijo y perderle para toda la vida.

EUS. Bueno, quedo enterao y allá que él haga lo que le parezga.

CAR. Pero...

EUS. ¡Horacio!

HOR. Mande usted.

(Eusebio le habla al oído y Horacio se entra en la tienda.)

EUS. Joven. (Por Mariana.) Aproxímese usté que ya se ha acabao la sesión.

MAR. (Aparte á Carmen.) ¿No cede?

CAR. (Idem á Mariana.) Creo que no.

EUS. Ya pueden ustés marcharse, porque tengo prisa.

HOR. (Saliendo de la tienda con un paquete pequeño.) Aquí está.

EUS. Tome usté. (Dando el paquete á Carmen.)

CAR. ¿Qué es esto?

EUS. Pa el chico... no vale na.

CAR. (Tomando el paquete.) Gracias, señor Eusebio: es usted muy bueno.

EUS. Pa el chico, ¿eh? de parte de su... de parte mía.

CAR. Gracias. Vamos, Mariana.

EUS. ¡Ah! ¿Llevan ustés pa el tranvía?

CAR. Sí, señor... pero se agradece.

EUS. Vaya usté con Dios... Oiga usté una palabra. Con permiso. (Aparte á Carmen.) El chico... es moreno como su... como Fernando... ó ¿como yo?

CAR. No, señor, es rubio como las candelas.

EUS ¡Ay!

CAR. Es tan rubio, que parece que tiene el pelo colorado.

EUS ¿El pelo colorao?... (¡Demonio! A mi padre le llamaban El Jaro...) Oye, Horacio: ¿no me

has dicho que hay eso del salto atrás en las familias?

HOR. Sí, señor.

EUS. El pelo colorao... mi padre El Jaro... ¿Y si esta mujer es una...? Puede usté marcharse, joven.

CAR. ¿Qué le pasa á usted?

EUS. Que me paece que el que tié los grillos ahora soy yo. Vaya, adiós. (Se entra en la tienda.)

CAR. Vamos, Mariana, creo que no es tan tirano como dicen. (A Horacio.) Usted lo pase bien. (Marchándose y con gran alegría.) Para mi hijo... sí.. el primer regalo de su abuelo. (Vase con Mariana por la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

EUSEBIO y HORACIO

EUS. ¿Se han ido ya? (Saliendo de la tienda.)

HOR. Sí, señor.

EUS. Corre y dile al barbero que venga.

HOR. Pero... ¿no hacemos balance?

EUS Yo nesecito que me afeiten. Conque, arrea. (Vase Horacio por primer término izquierda.) Debe ser mi nieto; *la voz de la sangre* me lo dice. Pué ser verdá... pué ser mentira... pero eso lo averigua hoy Usebio Pingarrón.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de foro á segundo término. Figura la entrada de una casa de vecindad en Madrid, con puerta practicable. A derecha é izquierda bastidores de calle. La escena aparece iluminada por un farol de gas del alumbrado público, colocado á voluntad del director.

ESCENA PRIMERA

PEPE, sereno. DOÑA RUFINA con un lío en el brazo

RUF. (Viene de primer término derecha.) Haga usted el favor, Pepe, de no irse muy lejos, porque tengo que dejarle la llave del cuarto, por si viene antes que yo alguno de mis huéspedes.

PEPE Conque de bailecito, ¿eh?

RUF. Todos los de casa se han ido al baile. Gosálvez, el reporter judicial, tiene que quedarse toda la noche en el Centro.

PEPE ¡Qué buen chico es!

RUF. ¡Excelente! En cuanto tiene billetes para el teatro, me los regala. Y el pobre me cuenta todo lo que sabe, ¡y sabe mucho! Todas las cuartillas que no le publican, me las lee á mí. Así es que estoy tan enterada de la vida de tanta gente en Madrid ..

PEPE ¡Ya sabrá usted cosas!

RUF. Pues sí, me voy al baile. Como está tan próximo á casa... de manera que esté por aquí cerca para dejarle la llave.

PEPE Descuide usted, doña Rufina.

RUF Pues hasta dentro de un ratito. Voy á ponerme este disfraz.

PEPE Vaya usted con Dios. (Vase doña Rufina por el foro.)

VOZ (Dentro.) Serenoo...

PEPE ¡Va!... Pronto han cerrado el portal del once.

VOZ (Dentro.) ¡Serenooo!...

PEPE ¡Va! (Vase despacio por la izquierda.)

ESCENA II

MANUEL sale del foro con su capa y á la luz del farol se pone á leer un papelito

De... no sé qué... diez gramos. De... no sé cuánto... diez gramos... ¡Vaya una letrita que gastan estos médicos! Cualquiera se entera de lo que pone esta receta. Como el boticario no lo entienda bien... Y yo no sé por qué Carmen habrá ido por el médico otra vez... Es decir, ir ha ido, porque es madre... Vamos á la botica y á embozarse bien, porque corre un gris... (Vase por la derecha.)

ESCENA III

FERNANDO y HORACIO que salen por la derecha

HOR. Creo que debes subir.
FER. Yo subiría de buena gana, pero...
HOR. Anda, hombre.
FER. Vamos á tomar café.
HOR. ¿Más café? Mira que tengo ya los nervios... Lo mejor es que subamos ahora.
FER. Eres más cansado que una codorniz.
HOR. Bueno... pero debías subir. ¡Pobre chica! En cambio la otra..
FER. No lo puedo remediar. Yo quiero á Carmen, pero la otra me tira.. y me casaré con ella... y seré desgraciado... lo conozco.
HOR. Pues entonces, ¿por qué no la dejas?
FER. ¡No puede ser! Esa mujer no sé qué tiene para mí.
HOR. Ahora sí que te dejo.
FER. ¿Qué?
HOR. Te espero en el café.
FER. Voy contigo.
HOR. No... ahí viene Carmen. Habla con ella.
FER. No... (Vacilando.)
HOR. En el café te aguardo. (Vase por la izquierda)

ESCENA IV

FERNANDO; CARMEN por la derecha

Música

CAR. ¡Fernando!
FER. ¿Qué quieres?
CAR. Atiende, Fernando.
FER. Tengo prisa.
CAR. Escucha.
FER. ¿Qué quieres de mí?
CAR. Hablarte un momento.
FER. Otro día...
CAR. ¿Cuándo?
Nunca más á tiempo.
FER. Habla pronto, di.
CAR. Ya sé que hace tiempo que tú no me quie-[res;
ya sé que tu Carmen para ti murió
y sé que entregado á ciertas mujeres
vives solamente para los placeres
y olvidas al hijo que por ti nació.
Si no quieres verme, contigo no riño.
¿No quieres hablarme? Pues no me hables [ya;
pero da siquiera algo de cariño
á ese desgraciado, á ese pobre niño
que llama á su padre... ¡y el padre no va!
FER. Carmen, tú no sabes lo que yo padezco.
Te doy mi palabra, que esta noche, sí
subiré á tu casa; lo juro, lo ofrezco.
Ya sé que el cariño tuyo no merezco,
pero he de volverme muy digno de tí.
CAR. Si fueras á verle, ¡qué inmensa alegría!
Seguro que al verte pondríase bien,
sólo con un beso tuyo curaría.
¿Qué padre á su hijo no se lo daría?
Sube á ver al niño... Ven, Fernando, ¡ven!

Dúo

CARMEN

¡Ah! Cerca de tí
pronto he de ver
al ángel de mi amor.
Sí, yo he de mirarle
por desquitarme
de tantas zozobras
como yo pasé.
Junto a él,
en mi hogar,
la ventura
tendrás que hallar.

FERNANDO

¡Ah! Mi hijo adorado
ya puede aguardarme
que junto á su cuna
anhelante iré.
Prometo enmendarme
para desquitarme
de tantas zozobras
como yo pasé.
Junto á él,
en tu hogar,
la ventura
tendré que hallar.

Hablado

FER. Pero... el niño, ¿está muy malo?

CAR. No te alarmes. El médico dice que no hay peligro. Ahora vengo de su casa y me ha dicho que esté tranquila.

FER. Pues yo entonces voy á romper con esa mujer.

CAR. ¿Y vendrás en seguida?

FER. Sí. Voy al baile. Sé que esta noche va Margarita y así no me lo podrá negar. Si ocurre algo, mandame en seguida un recado. Si no, de todas maneras, vuelvo.

CAR. Y yo no me acostaré en toda la noche.

FER. Hasta luego, Carmen, y confía en mí.

CAR. Adiós, Fernando. (**Se dirige á la casa.**)

FER. No; yo no puedo marcharme sin ver al niño... un momento.

CAR. ¡Qué bueno eres!

FER. Vamos arriba. ¡Lo primero es lo primero!

CAR. ¡Gracias, Dios mío! (**Entran los dos por la puerta del foro.**)

ESCENA V

HORACIO por la izquierda

Juraría que era Fernando el que ha entrado en la casa. ¿Querrá Dios tocarle en el cora-

zón? Sí, debe haber subido. Bueno; me vuelvo al café. Allí irá. El papel que estoy haciendo es digno del calificativo que me dió su padre, pero me parece que hago una buena obra. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

MANUEL por la derecha. Sale á cuerpo y con una botella en la mano, envuelta á modo de medicina

Gachó, y lo que cuestan las cosas en la botica. No he tenido más remedio que dejar en prenda la pañosa. Parece que no hace tanto frío como antes... (Se entra por el portal.)

ESCENA VII

El SEÑOR EUSEBIO por la derecha. Después PEPE por la izquierda. El señor Eusebio sale bien vestido, con una buena capa y afeitado

EUS. Ya estamos en la casa. Paece mal subir, pero yo nesecito enterarme, porque me interesa. Por ahí viene el sereno. Buenas noches, sereno.

PEPE (Saliendo.) Muy buenas.

EUS. Haga usté el favor de fumarse ese cigarro. (Dándole un puro.) ¡Es de noventa céntimos!

PEPE Buena cara tiene... ¿Y á qué debo el que usté me osequie?...

EUS. Pus le diré. Yo padezgo del estómago, y me sienta mu bien una copita de tiple; pero con esto de que las tabernas están cerras y de que no puedo entrar en el café, porque he visto ciertas sombras chinescas... ¿sabe usté? he dicho, el sereno pué que me dé razón de algún establecimiento donde puedan abrir por el portal...

PEPE ¡Ah! Sí, señor... Siendo por la salud, podremos tomarnos una copita en la taberna del uno.

EUS. Pus vamos en un momento, si le paece.

PEPE Estimando.

EUS. Este me va informar de to. (Vanse por la derecha, delante Pepe.)

ESCENA VIII

FERNANDO, que sale por el foro. Después HORACIO, que viene por la izquierda

FER. ¡Qué peso se me ha quitado de encima! El niño está bien... ¡Hijo mío! Pero de todos modos vuelvo: quiero saber lo que dice el médico.

HOR. (Saliendo.) Fernando... Fernando.

FER. ¿Qué quieres?

HOR. No vayas al café. Juraría que he visto á tu padre hace un momento.

FER. Entonces lo mejor es irnos al baile derechos.

HOR. Y... ¿el niño?

EUS. Está bien; es decir, casi bien ¡Qué hermoso está!

HOR. Ese te hará proceder como debes.

FER. Sí, Horacio. estoy resuelto. Pero Margarita me tiene trastornado, y como sé que va al baile, llegamos, la veo... y concluímos.

HOR. ¡Dios lo quiera!

FER. ¡Al baile!

HOR. Vamos. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IX

DOÑA RUFINA. Después SEÑOR EUSEBIO y PEPE

RUF. (Saliendo por el portal.) No está aquí Pepe... (Sale vestida de máscara, «sin careta», y cubierta con un mantón.) ¡Pepe!

PEPE (Dentro.) Va...

RUF. Pues la noche no está para esperar mucho tiempo. ¡Pepe!

PEPE Ya voy... (Saliendo) ¡Ah! ¿Es usted?

RUF. Tenga usted la llave. (Pepe la guarda en el cinturón llavero.)

EUS. ¿Va usted sola al baile?

RUF. Naturalmente.

EUS. Si usted no llevara á mal que la acompañara un viudo de buen ver...

RUF. No estoy para bromas.

EUS. Pus entonces, vuélvase pa su casa.

PEPE Doña Rufina. Este señor es un amigo mío: hemos servido juntos en consumos, y hoy es uno de los propetarios más ricos de los Cuatro Caminos.

RUF. Por muchos años.

EUS. Y usted que lo vea.

PEPE Hemos hablado de usted y me he propasao á decirle que irían ustedes juntos al baile.

RUF. Qué dirán de nosotros...

EUS Que digan lo que quieran... un día es un día. (Esta es la mujer que me conviene según el sereno. Con lo que él me ha dicho y con lo que ella me diga...)

RUF. Pues acepto. Pepe me garantiza que usted es un hombre de bien...

PEPE A carta cabal.

RUF. Pues al baile.

EUS. Antes vamos á alquilar un capuchón en la esterería de ahí arriba.

RUF. Puede usted ir así.

EUS. Pero no quiero que me conozgan. (Mientras tanto Pepe figura cerrar con llave la puerta del portal.)

PEPE Conque ya sabes, Usebio, donde me tienes pa servirte.

EUS. Me paece que nos hemos de ver mú pronto.

PEPE Y que sea lo que tú quieras.

RUF. Pepe... ¡Por Dios!

EUS. No es por ahí, señora. Usted no sabe qué favor tan grande me va á hacer esta noche...

RUF. (¡Qué manera de empezar!.. ¿Qué pretensiones traerá este hombre? ¡Que sea honesto, Dios mío!.. ¡Y si no... que Dios me dé fuerzas para resistirlo!)

PEPE Adiós... y buena suerte.

RUF. (¡Qué vergüenza! ¡Hasta el sereno lo sospecha!)

EUS. ¿De bracete?

RUF. ¡De bracete! (¿Cómo acabará esto?) (Vanse cogidos del brazo.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa un salón de descanso en un baile. Al fondo figura ser el salón de baile. Se ha de ver circular á las máscaras. A la izquierda puerta que figura ser la entrada del baile. A la derecha otra puerta que figura ser el ambigú.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, figura que HORACIO sale sujetando á FERNANDO, y éste, descompuesto y muy acalorado, pretende volver al salón

FER. ¡Déjame, Horacio!
HOR. Que no, te he dicho. Estás loco. ¿Ves cómo no era Margarita?
FER. Pero se parecía mucho.
HOR. Y has podido tener una cuestión con el hombre que bailaba con ella. Gracias á su prudencia.
FER. A su cobardía.
HOR. Vámonos de aquí. Mañana la escribes... terminas con ella...
FER. No, yo quiero sorprenderla.
HOR. ¿Pero no ves que es más fácil que ella te vea?...
FER. Por ahí va... ¡Esa sí que es! (Sale corriendo.)
HOR. ¡Este hombre está loco! (Sale detrás de él.)

ESCENA II

DOÑA RUFINA con el traje de mascara. Al entrar se quita el antifaz. EUSEBIO con capuchón

RUF. No sabe usted cuánto me alegro de que nos hallámos conocido.
EUS. Señora... más me alegro yo. Entre usté y el sereno me han serenao, porque estaba más loco que una cabra.

RUF. ¡Y poco que quiero yo á Carmen!

EUS. Pero eso que usté me ha dicho es horrible. La hermana de mi futura nuera casá y sesepará de su marido. El hermano mayor en presidio por monedero falso... El padre retratao en la Comi... Su señora madre en Lima con un bolsista que ha quebrao .. que ha quebrao á muchos infelices... ¡Ande se iba á meter mi hijo!

RUF. ¡Calla! Carmen ahí. Que no me vea. (Se pone el antifáz.)

ESCENA III

LOS MISMOS; CARMEN, que entra desesperada por la izquierda. Un ACOMODADOR, que habrá estado paseando desde la última parte de la escena anterior

CAR. No está aquí.

EUS. ¿Qué ocurrirá?

CAR. Caballero... (Al Acomodador.)

ACOM. ¿Qué desea usted?

CAR ¿Conoce usted á don Fernando?...

ACOM. ¡Ah! Sí; ¡bueno está!

CAR. Haga el favor de decirle que salga á escape.

ACOM. Voy. (Así como así va á haber que echarle del baile.) (Se entra por el foro.)

ESCENA IV

CARMEN, DOÑA RUFINA, EUSEBIO. Después FERNANDO, HORACIO y ACOMODADOR por el foro

CAR. ¡Dios mío! ¡Que salga pronto!

RUF. ¿Quiere usted que nos acerquemos?

EUS. No. Espere á ver.

FER. (Saliendo.) ¡Ah! ¿Eres tú?

HOR. (Idem.) ¡La del chico!

FER. ¿Qué ocurre?

(Dentro se oye á lo lejos un vals muy piano.)

CAR. Ven en seguida á casa. No me gusta cómo está el niño.

FER. Mujer, no hay cuidado.

CAR Una madre sabe más que un médico. Mi hijo está muy malo. ¡Ven!

FER. (Mirando al salón.) Por allí va. Ahora sí que es ella. ¡La infame!

EUS. (Poniéndose delante.) Vaya usté donde le llama esa mujer, ¡so granuja!

FER. ¿Quién es usted para...?

EUS. A mí no me quitas la careta... (Quitándosela.) ¡Soy tu padre! ¡Y tú eres un sinvergüenza!

FER. Pero...

EUS. El hombre de corazón no duda, no vacila. ¡Vaya usté con esa mujer! Con su hijo. ¡Allí está su puesto!

CAR. Señor Eusebio...

EUS. Padre... llámame padre. Tú tienes derecho.

FER. Sí; es verdad.

EUS. Anda al lado de tu hijo. Vela por él, como yo por ti.

CAR. ¡Vamos, padre!

EUS (Cogiéndola.) Padre, no. ¡Abuelo! ¡Llámame abuelo, hija mía!

(Vanse todos. Eusebio y Carmen abrazados Tras ellos Fernando, y detrás Horacio y doña Rufina. La orquesta toca en crescendo el vals, que sigue brillante hasta la mutación.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La escena representa una sala del cuarto interior de una casa pobre. Al foro puerta que da eutrada á la habitación y figura dar á un pasillo corredor. Muy próxima á dicha puerta una ventana, que al empezar el cuadro figurará estar cerrada por una hoja de madera que, cuando lo iudique el diálogo, se podrá abrir, así como otra hoja vidriera. Si no fuera fácil se colocará la hoja vidriera solamente resguardada por una cortina de lienzo de color. A la derecha, en primer término, una puerta qne figura dar á una alcoba. Al lado una cómoda pobre, sobre la que habrá un Niño de la Bola ó una imagen cualquiera de tosca escultura, un paquete de galletas y un tintero y pluma. Algunos otros objetos modestos sobre dicha cómoda. Segunda puerta á la derecha, que figura entrada de otra alcoba. A la izquierda una puerta que figura ser la entrada de la cocina. En medio de la escena una mesa camilla y sobre ella un quinqué de petróleo á medio encender, delante un brasero muy modesto, ó una cazuela grande de barro, que aparenta tener lumbre de cisco. Junto al brasero una badila de hierro bastante pobre. Algunos cromos en las paredes. La habitación ha de resultar muy pobre, pero muy limpia. Varias sillas de distintas clases, pero todas de paja y usadas. A la puerta de las dos alcobas pueden ponerse unas cortinas de tela de color.

ESCENA PRIMERA

Aparecen en escena el SEÑOR EUSEBIO, embozado en una capa muy nueva, y á ser posible, lujosa. MARIANA, arropada en un mantón, y MANUEL, envuelto en una manta pobre, de cama; estos dos junto al brasero. Aquel dando paseos

EUS. ¡Vaya una nochecita!
MAR. Pus la madrugá está de ole.
MAN. ¿Se habrán dormío esos chicos?...
EUS. Cualquiera se duerme con una pena tan grande.
MAN. ¡Qué noche están pasando!
EUS. No lo sabe usté bien. Estos dolores no los sabe más que el que los sufre.
MAR. ¡Morirse un niño tan hermoso!...

EUS. Y gracias á que en medio de to hemos tenido tiempo para verle vivo. ¡Pobrecito! El último beso fué para mí, ¡para su abuelo! (Llora.) A él también le llamaba *la voz de la sangre.*

MAN. ¿Vamos á llorar otra vez?

MAR. ¡Tan rico como era!

EUS. ¡Y qué buenos han sido ustés!

MAN. ¿Quiere usted callar? Los hijos de Madrid somos así... hoy por ti y mañana por mí.

EUS. ¡Cuántos sacrificios han hecho!

MAR. No sabe usted las ducas que hemos pasao.

MAN. Cállate, mujer.

MAR. A lo mejor, este parao, yo sin trabajo, la Carmen apenas si ganaba... le digo á usté...

MAN. Pero cuando se podía, también disfrutábamos: desayuno por la mañana, sota, caballo y rey al mediodía y un guisao con muchas patatas por la noche.

MAR. Otras veces... (Poniéndose dos dedos junto á la nariz.)

MAN. Sí, el coci republicano.

EUS. ¿El cocido republicano?

MAN. ¡A ver qué vida! La sota: su buen caldo con azafrán... unas rebanás de pan duro y ya está la sopa. Caballo: los picudos, vulgo grabieles... No eran de Fuentesauco precisamente; pero duros y to, hacían su avío. El rey: la carne... pues ahí tié usté el coci republicano. . Muchas semanas se suprimía la monarquía.

MAR. Pero otras veces había cocido... ¡hasta con bandera!

EUS. ¿Cómo?

MAN. Un chorizo partío en tres pedazos, que quitaba el hipo.

EUS ¡Pobre gente!

MAN. El alimento del pobre.

MAR. ¡Y que no falte!

MAN. Un casero, que cobra por semanas, que á lo mejor nos ponía los pucheros á la funerala por no verse uno en mitá de la calle, y el gato tomando el fresco en la tarima del brasero.

MAR. Y gracias á Dios no hemos pasao ninguna enfermedá.

MAN. Si no, ya se sabe: á un santo hospital.

MAR. Manuel, echa una firma al brasero.

MAN. (Escarbando con la badila.) Sí... sí... he echao una firma como la de un sargento, y á pesar de los rasgos, no se ve lumbre.

MAR. Pues voy á ver si doña Rufina nos quiere dar un poco de cisco.

MAN. Sí que quedrá... como lo tenga.

MAR. (Levantándose y cogiendo el brasero.) Con permiso.

MAN. No te quemarás... (Tocando el brasero. Vase Mariana por el foro.)

ESCENA II

EUSEBIO y MANUEL

EUS. ¿Con que decía usted que Carmen es tan buena?

MAN. Eso... es lo mejor del mundo. Mire usted si mi mujer es buena, que es un cacho de pan, pues puede que Carmen la gane. Porque si yo la hago á la de casa las charranás que Fernando ha hecho...

EUS. ¿Tan mal se ha portao?

MAN. Con decir á usted que en más de una ocasión he estao á dos pasos del Juzgao de guardia...

ESCENA III

LOS MISMOS y MARIANA, que entra con el brasero. Manuel cierra en seguida la puerta

MAR. ¡Vaya una helá que está cayendo!

MAN. Ahora sí que se puede firmar aquí. (Colocan el brasero y se sientan á él Mariana y Eusebio.)

EUS No vendrá mal.

MAN. (Cogiendo el paquete que está encima de la cómoda.) Lo que no vienen mal son estas galletas.

MAR. ¡Manuel, deja eso! Esas galletas son sagrás.
EUS. ¿Cómo?
MAR. Las que dió usted esta mañana pa el niño.
MAN. (Dejándolas.) Tiés razón.
MAR. Doña Rufina me ha dao estas papeletas que han traído de la funeraria. (Dando unos papeles.)
EUS. ¿A ver?... Esto hay que llenarlo.
MAN. (Coge de la cómoda un tintero y una pluma.) Yo escribo mal... pero...
EUS. Mejor es que venga Fernando; pero que no se entere ella. ¡Pobre madre!
MAR. Voy. (Entrando por la primera derecha.)

ESCENA IV

EUSEBIO, MANUEL; á poco FERNANDO por primera derecha

EUS. Suba un poco la torcida, porque no se ve bien.
MAN. Es verdad. (Levanta la mecha del quinqué y se ilumina totalmente la escena.)
FER. (Entrando.) ¿Qué quiere usted, padre?
EUS. Escribe en ese papel.
FER. (Sentándose á la mesa, coge la pluma y se dispone á escribir.) Manifestación que hace el que suscribe como encargado por la familia... Nombre del manifestante...
EUS. El tuyo, es natural.
MAN. (Leyendo por detrás de Fernando.) Nombre del niño.
FER. Antonio...
EUS. ¿Por qué no sigues?
FER. Porque... no le he reconocido.
EUS (En voz baja, pero con energía.) ¿Has tenido un hijo... le das la vida y no le has dao el nombre? ¿Y pa eso has estudiao?
FER. Es que...
EUS. Haberle puesto una P como en las tarjetas.
FER. ¡Padre!
EUS. Escribe. Antonio Pingarrón y... el apellido de la madre.
MAN. Martínez.

EUS. Y Martínez.

MAN. (Leyendo.) Nombres de los padres.

EUS. Pon los tuyos y los de Carmen. ¿No dice más?

MAN. Ahí reza la naturaleza de la enfermedad y la hora de la defunción. Eso es cosa del Médico.

EUS. Escribe: Abuelo paterno.

FER. Pero si no lo pone.

EUS. No importa; Eusebio Pingarrón y Pingarrón. Ponlo bien claro. Mi nombre... ¡Yo! el abuelo paterno. Firma, firma con tu nombre y tus apellidos. Así. Ya que tu hijo en vida no haiga usao el apellido de su padre, ¡y el de su abuelo! que lo lleve á la sepultura... ¡Si no estuviéramos en el trance en que estamos! ¿Conque el hombre tié derecho pa engañar á una pobre que va donde él la lleva porque él es un vicioso y ella una infeliz? ¿Conque una mujer pierde su honra y se desgarra su cuerpo para echar un hijo al mundo, y el hombre no se casa ni reconoce al hijo? ¡Eso no lo hacen más que los sinvergüenzas!

FER. Quería contar con usted para...

EUS. ¿Y contastes conmigo para hacerlo? El hombre debe ser hombre siempre... Aunque yo te hubiera matao. Primero tu hijo... después yo... esa es la vida.

MAN. Vamos, serénese usted.

EUS. ¿Tengo razón ó no?

FER. Sí, padre; perdóneme usted. Yo cumpliré con Carmen...

MAN. Bueno; ya está bien. Oiga usté, señor Usebio, ¿le parece que vaya por un poco de recuelo pa ver si entramos en calor?

ESCENA V

LOS MISMOS y MARIANA por primera derecha

MAR. (Entrando.) ¿Qué pasa?

MAN. Na. Que si quieres un poco de recuelo.

MAR. No vendría mal, porque estoy entumecía.

MAN. De paso traeré tabaco, que ya se ha acabao el repuesto. (Deja la manta.)

EUS. ¿Pero se va usté á cuerpo con la noche que hace?

MAN. No tengo frío.

MAR. Y estás dando diente con diente.

EUS. Póngase usté la capa.

MAR. En seguida. La empeñó esta noche pa las medicinas del chico.

MAN. ¡Qué lengua tienes, mujer! Cállate... ¿No ves que me pones en ridículo?

EUS. ¡Qué corazón! ¡Qué hijos los de Madrid! (Quitándose la capa y poniéndosela á Manuel.) Lleve usté la mía, y si le está bien y la toma cariño quédese con ella. ¡Yo tampoco tengo frío ahora!... Señor Manuel, ¿me permite usté que le dé un abrazo?

MAN. (Abrazándose.) Sí, señor, con toda mi alma. Vaya, que se ha empeñao usté en hacerme llorar. (1) (Vase por el foro.)

ESCENA VI

EUSEBIO, MARIANA y FERNANDO

FER. Padre, si usted me permite...

EUS. Sí; á tu puesto. (Vase Fernando por la primera derecha.)

ESCENA VII

MARIANA y EUSEBIO

MAR. ¿No nota usted?

EUS. ¿Qué?

MAR. Paece que hay tufo.

EUS. ¡Claro! Está el brasero á medio encender.

MAR. Abriré un poco la ventana. (Abre la ventana y

---

(1) Si los actores son de estatura distinta, para que no resulte ridículo conviene que la capa se la eche Manuel al brazo.

entra alguna claridad como del día que amanece. Se oye á lo lejos un murmullo como de gente que sale del baile.)

EUS. ¡Qué ruído! ¡Ah, será la gente que sale del baile! ¡Pobres mujeres! Ahora esas rien y gozan... el año que viene puede que estén llorando á un muerto, á un hijo sin padre. (Se oye á lo lejos un gran murmullo.)

MAR. ¿No oye usté?

EUS. Sí; será alguna bronca. No sentiría más sino que Carmen se enterara. Cerraré la ventana aunque nos atufemos. (Cierra la ventana y el murmullo se oye más sordo.)

MAR. (Acercándose á la alcoba primera derecha.) No ha notao nada. Ahí está; abrazada á su hijo y llorando. Paece que le quiere dar la vida con sus besos y sus caricias.

EUS. ¡Y está ella más muerta que él!

MAR. Se oyen pisadas por el corredor; alguien viene. (Abre la puerta del foro, que deja abierta. Penetra mayor claridad del día. Se oye un murmullo. Una estudiantina toca la rondalla, pero menos fuerte.) Es Manolo. ¿Qué ocurrirá? ¡Manolo!

ESCENA ULTIMA

EUSEBIO y MARIANA. MANUEL por el foro. Entra jadeante, tira la gorra y la capa en una silla. Después CARMEN y FERNANDO por primera derecha

MAN. ¡Jesús! ¡Lo que ha pasao!

EUS. ¿Qué ocurre?

MAN. Mucho... y na. (Conforme va hablando va pasándosele la fatiga. No se puede contener y habla más fuerte. A sus voces salen, cuando lo indique el diálogo, Fernando y Carmen.)

MAR. ¡Acaba!

MAN. Bajo corriendo la escalera. La puerta de la calle estaba abierta. A pocos pasos un grupo de gente; hablan de Margarita y de Fernando.

EUS. ¡Dios mío!

MAN. A codazos llego al centro del grupo. Unos

hombres llevan en una silla una mujer herida: es Margarita. Acaban de darle una puñalada al salir del baile.

FER. ¡Qué horror!

MAN. Algunos acusan á Fernando.

CAR ¡Eso es horrible!

MAN. De pronto, un hombre... un loco, con una faca en la mano, se entrega á los guardias diciendo: «¡Yo he sido! Yo la he matado por celos.»

FER. ¿De mí?

MAN. De otro... de otro que huyó.

EUS. De buena te has librado.

FER. (Abrazándose á Carmen.) ¡Qué loco estaba!

MAN. Corro hacia Margarita... ¡ya iba muerta!

CAR. ¡Desgraciada!

EUS. Hijos míos, esa música que se pierde á lo lejos os enseña que pa vosotros ha concluído la vida del bullicio y empieza la del trabajo y la del deber. Tos juntos pa siempre; que los que han estao unidos en la desgracia justo es que participen de vuestras alegrías.

CAR. Nosotros ya no podremos ser felices.

EUS. Sí; porque seréis honraos.

(Se extingue la música. Cuadro. Fernando y Carmen abrazados, á un lado. En medio el señor Eusebio. Mariana y Manolo, cogidos de la mano al otro lado. Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras del mismo autor

En la botica, pasillo cómico en un acto y en verso.
Los niños y los pájaros, monólogo en verso.
Lo legal y lo justo, drama en un prólogo y tres actos, en prosa.
Un cuadro de Velázquez, pasillo cómico en un acto y en verso.
Satán doublé, zarzuela en un acto y en prosa.
Teatro Rodelgo, apropósito en un acto en prosa y verso.
La fuerza de la costumbre, comedia en tres actos y en verso. (1)
Cambio de suerte, juguete cómico en un acto y en prosa. (2)
El Lobato, ensayo dramático en un acto, en prosa y verso. (3)
María del Mar, zarzuela en un acto y en prosa. (4)
Cielo y tierra, viaje fantástico en un acto, en prosa y verso. (5)

---

(1) Refundición de una obra de Guillén de Castro.
(2) En colaboración con D. Manuel Vigo.
(3) Idem con D. León Navarro, música de los Sres. San Felipe y Vela.
(4) Idem con D. Carlos Afán de Ribera, música de los Sres. García Alvarez y Carbonell.
(5) Música de D. Jesús Aroca.

Precio: UNA peseta